

Nota del autor

A principios del año 2012, entré en una gran librería de mi ciudad, Granada. Me gusta de vez en cuando echar un vistazo a mis autores favoritos, por si encuentro algún libro que aún no tenga. Así sucedió aquel día. Me fui a la sección de libros de psicología. Busqué a Erich Fromm. ¡Y allí estaba! *El lenguaje olvidado*. Un remolino de emoción me invadió de súbito. Tiempo atrás había intentado comprarlo por internet, pero siempre me topaba con un «descatalogado». Lo busqué en libros de segunda mano y tampoco lo encontré. ¡Me faltó tiempo para cogerlo!

El motivo por el que estaba tan interesado en leer ese libro resultaba de saciar la enorme curiosidad que me había despertado el mundo de los sueños. Después de varios años estudiando psicoanálisis de forma autodidacta, claro me había quedado que los sueños son una ventana directa al subconsciente, una especie de atajo capaz de sortear capas de racionalizaciones hasta alcanzar las alcantarillas de la mente... el único problema... que los sueños están escritos en clave simbólica y hay que saber interpretarlos. ¡Ese era precisamente mi objetivo! Aprender a interpretar sueños para tener un acceso directo al subconsciente.

Reconozco que después de estudiarlo quedé algo defraudado. Había aprendido mucho, cierto es, pero no alcanzaba para poder dominar los intrincados mensajes que se esconden tras los sueños. Entonces recurrí al padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, y tras estudiar detenidamente su teoría de la interpretación de los sueños y familiarizarme con los procesos oníricos, en mayo de 2012

comencé a anotar mis propios sueños y someterlos a análisis. Al principio no di pie con bola. Análisis vagos y carentes de sentido, pero poco a poco le fui cogiendo el tranquillo y cada vez quedaba más conforme y satisfecho. Lentamente me fui asombrando al comprobar que los pequeños cortometrajes que nuestra mente proyecta cuando dormimos representan descripciones más vívidas y precisas de nuestros estados anímicos que cualquiera de las explicaciones que podamos dar acerca de nuestro verdadero sentir. Pero mi mayor sorpresa fue cuando, con el paso de los meses, fui encontrando el significado de sueños angustiosos repetidos en el tiempo, incluso de algunos que ya no soñaba, pero recordaba del pasado, y que encima, se parecían mucho a los sueños de otras personas con las que intercambiaba impresiones al respecto. Entonces advertí que los sueños se pueden clasificar en dos grupos: *personales* y *universales*. Como es obvio, los *personales* sólo pertenecen al soñante. Por el contrario, los *universales* los soñamos todos con pequeñas variantes que se ajustan a nuestra personalidad. Y puesto que a mí me estaban sirviendo para conocerme mejor y encontrar respuestas a problemas «ocultos», me pareció una fantástica idea escribir una novela y hacerla gravitar alrededor de los sueños *universales* (aquellos que en su mayoría todos hemos soñado, o como mínimo, conocemos a quien los ha soñado), con la intención de ayudar a otros a conocerse mejor y encontrar respuestas a sus propios problemas.

Este libro está escrito en esa dirección. Apoyado en mi propia experiencia vivencial y completado con los estudios que he realizado en los últimos años en este campo, es mi deseo «iluminar» algunos de los sueños que nos hacen despertarnos

cansados y con la sensación de agobio propia del que ha sufrido aun durmiendo.

Ambientado en mi Cúllar Vega natal, y como protagonistas a mis sobrinos Daniel y Julia, espero que este libro sacie la curiosidad de todo el que se sienta atraído por el mundo onírico.